

Muere Claudio Abbado, el revolucionario de la batuta

► El director de orquesta hizo de la música clásica un instrumento para llegar a los más jóvenes ► Pasó por los principales templos de la música

GONZALO SÁNCHEZ ROMA/EFE

La música se detuvo en Italia durante las primeras horas de la mañana de ayer con el anuncio del fallecimiento de Claudio Abbado, el célebre director de orquesta milanés, reconocido en el país como un artista «revolucionario» con la música clásica como instrumento para llegar a los más jóvenes. Tras una larga enfermedad, que comenzó en 1999, fecha en la que le detectaron un cáncer de estómago que nunca le separó de la batuta, Abbado murió ayer «serenamente, en su apartamento de Bolonia». Además, pidió a las personas que quieran honrar la memoria del director que no envíen flores sino que hagan un donativo para recaudar fondos para el hospital de Hematología y Oncología pediátrico boloñés.

Y es que el nombre de este director, que pasaría por los principales templos de la música clásica del planeta, está íntimamente ligado al mundo de los jóvenes y de la infancia. Fue el fundador de la Joven Orquesta de la Comunidad Europea en 1978 y durante su dilatada carrera, no cejó en su empeño de llevar la música clásica a cárceles y hospitales pediátricos porque, a su juicio, «la cultura permite superar todos los límites», por lo que siempre se mostró muy crítico con los recortes a la cultura.

De padre violinista y madre pianista, Abbado nació y creció en la tierra de Giuseppe Verdi, en la región italiana de Emilia Romag-



Claudio Abbado en 2001.

Napolitano le nombró senador vitalicio y Abbado destinó su sueldo a ayudar a una pequeña escuela de música en Italia

na en 1933 y, después de pasar por los templos de la música clásica más importantes del planeta, se convirtió en una reputada figura cultural tanto en Italia como en el extranjero.

Fue director de uno de los templos de la lírica, el teatro de la Scala de Milán, entre 1979 y 1989, una institución que ayer reconoció que Abbado «permanecerá por

siempre en el teatro». También dirigió la Ópera del Estado de Viena (1986 a 1991) y la Filarmónica de Berlín, siempre con su estilo ágil y brioso, tal y como recordó el cineasta Roberto Benigni. «Pequeño, frágil, delicado. Le bastaba subirse en el podio y, al primer movimiento de batuta en el aire, ocurría el milagro. Todo se hacía inmenso, incorruptible e inmortal», dijo ayer el actor y cineasta.

Abbado era también senador vitalicio, «por sus méritos en el campo artístico», nombramiento que recibió el pasado 30 de agosto del presidente italiano, Giorgio Napolitano. Pero el músico no dudó en destinar su sueldo de senador a la Escuela de Música de la pequeña localidad de Fiesole (centro), en lo que se consideró su último gesto para promocionar la música clásica.

Muy presente en la vida cultural latinoamericana, dirigió en 2010 la Orquesta Juvenil Simón Bolívar de Venezuela, que implica actualmente a cerca de 400.000 jóvenes del país y que supone uno de los proyectos musicales más importantes del continente.

Su pérdida, después de casi 81 años de vida, supuso ayer una oleada de reacciones en Italia, donde la mayoría de las autoridades políticas y culturales expresaron sus propias palabras de condolencia. «Ha sido y continuará siendo un punto de referencia para todo el país» mantuvo el primer ministro italiano, Enrico Letta.



El Cuarteto Juilliard.

El Cuarteto Juilliard actúa hoy en el Principal de Alicante

REDACCIÓN

El Cuarteto Juilliard, de gira por Europa con actuaciones en Amsterdam y Londres, recalca esta tarde en el Teatro Principal de Alicante dentro de la programación de la Sociedad de Conciertos. Esta temporada el Cuarteto ha estrenado el Cuarteto de cuerdas nº 3 del compositor Jesse Jones, titulado *Wherof man cannot speak...* y escrito y dedicado al Cuarteto Jui-

lliard. Desde su creación en 1946, El Cuarteto Juilliard ha puesto de manifiesto el credo de sus fundadores Robert Mann y William Schumann de «interpretar nuevas obras como si fuesen obras consagradas del repertorio, e interpretar asimismo grandes obras maestras del repertorio como si fuesen nuevas». En estos años han interpretado más de 500 obras incluyendo el estreno de más de 60.

GASTRONOMÍA

Ángeles Ruiz presenta su libro «Sabor a mar»

La escritora Ángeles Ruiz presenta hoy *Sabor a mar* (19 horas en el Fórum de Fnac Alicante), un libro gastronómico que pretende ser un manual con ilustraciones sobre los excelentes pescados existentes en el mar que baña las costas de nuestra comunidad y su trascendencia en la alimentación de la zona levantina a lo largo de la historia. Es el primer número de la colección Cuadernos de Bitácora Gastronómicos de la Comunidad Valenciana y el prólogo está escrito por Quique Dacosta.

La sonda Rosetta envía la señal de su despertar

La sonda europea Rosetta envió ayer a la Tierra la señal de que se ha despertado tras dos años y medio de hibernación para limitar el consumo de energía en su viaje hacia el cometa 67/P Churyumov-Gerasimenko sobre el que está previsto que se posee en mayo.

Homenaje a E. Cerdán Tato

La Coordinadora de Asociaciones por la Memoria Histórica de la Provincia de Alicante fue la entidad organizadora del homenaje a Enrique Cerdán Tato celebrado el sábado en Alicante.

EL LEGADO SOCIAL DEL MAESTRO



José De Eusebio

Tribuna

► Director de Orquesta y presidente de la Asociación de Compositores y Autores de Música

Ayer conocimos la muerte de quién llevaba años luchando contra ella, Claudio Abbado. Uno de los últimos maestros que consiguieron dejar una huella en la historia de la música no sólo con sus conciertos sino también con lo que ya se ha convertido en un recuerdo irreplicable: las grabaciones en LP o CD. Claudio Abbado provenía de una época en la que existían las grandes discográficas, sus campañas de

promoción globales, sus series de grabaciones apabullantes y ambiciosas, sus producciones infinitas con medios que, jamás volveremos a ver aunque alguno recordemos aún como mero testimonio.

Mis primeros recuerdos de Abbado provienen de mi época de estudiante cuando, residiendo en Viena, conseguía reunir el dinero suficiente para pasar algún verano en el Mozarteum de Salzburgo durante el Festival. No se trataba tan sólo de escuchar en concierto a uno de los maestros que mejor entendieron el arte de la comunicación con el público, física, directa, cara a cara, sin tomas y tomas de por medio, sino de vivir lo que entonces ya era un mito anunciado en mil lugares, taxis incluidos, a través de esos carteles promocionales de la Deutsche Grammophon, carteles que empapelaban la ciudad sin complejos, anunciando a un joven ambicioso y descarado que uno de sus mitos andaba cerca.

Abbado se ha ido, llevaba años esqui-

vando a la muerte que, a pesar de haber ganado ayer una batalla, no vencerá a su memoria, a su legado y ejemplo. El maestro milanés era y seguirá siendo un luchador social y cultural nato, alguien que no sólo militó en el Partido Comunista Italiano sino que impuso su voluntad, moderna y actualizada, al romper una tras otra las arcaicas programaciones de tantos templos sagrados de la música enquistados en su propia historia. Por eso hoy ríe al conocer los obituarios escritos desde ese lugar que él tanto criticó (el poder establecido), y lo hago porque nos deja un ejemplo a seguir que, aunque incómodo para un intérprete, para un autor, es el único que trasciende, el único posible. Abbado nos hizo ver que no se debe programar siempre al gusto del abrigo de visón, que no se puede jamás hacer el juego al poder, que es el artista quien lidera a la sociedad y, por ello, nunca ha de ser servil, que su deber histórico es el del liderazgo cultural, social, político y económico cuando el propio poder

es el que abandona a la sociedad que le sustenta. Abbado luchó y nos enseñó a luchar para ganar desde el único puesto al que el poder no llega, el escenario, su lugar en la otra historia de la cultura, la cultura de tu propio tiempo.

El verdadero legado de Abbado es su programación en el festival Wien Modern, su revolución en La Scala, en la Berliner Philharmoniker, en Lucerna, en tantas y tantas formaciones de jóvenes europeas y sudamericanas que él apoyó, en tantos solistas y directores jóvenes a los que guió por los laberintos del poder de la industria cultural. Alguno de sus logros inmediatos fueron, por ejemplo, la internacionalización de uno de mis maestros, György Kurtág, el apadrinamiento de Gustavo Dudamel, el Festival de Lucerna... Claudio Abbado, un maestro que creía en la novedad, la juventud, el talento y la justicia social, ha muerto. Su legado, a pesar de lo que hoy leo, lo cuidaremos todos los músicos comprometidos con la sociedad. El resto, la falta de compromiso, el miedo y servilismo al poder, la caspa programadora de *hit parades*, los arribistas sistémicos, murieron cuando él nació. Se ha ido Claudio Abbado. Nos toca cuidar su legado.